

¿CAMBIA DE PARECER DIOS?

En varias ocasiones se ha comprendido Éxodo 32.14, al hablar de cómo Dios no trajo desastre al pueblo de Israel, en el sentido de que el Señor cambia de parecer. La Versión de la Reyna Valera (1960) dice que «Él se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo» mientras que la Nueva Versión Internacional dice que «el Señor se calmó y desistió de hacerle a su pueblo el daño que le había sentenciado».

Una situación semejante se halla en Isaías 38 (un pasaje paralelo encontrado en 2 Reyes 20) donde Dios anunció por Isaías que la enfermedad de Ezequías fue fatal, pero después de orar y orar el rey, Dios reveló a Isaías que Ezequías viviría quince años más.

¿Qué pasó? ¿Mintió Dios? ¿Cambió de parecer?

1 Samuel 15.29 dice, «En verdad, el que es la Gloria de Israel no miente ni cambia de parecer, pues no es hombre para que se arrepienta» (NVI). Este pasaje declara que el mentir y el cambia de parecer son dos características humanas que Dios no posee.

El libro teológico del Antiguo Testamento (Harris, Archer, Waltke) dice el vocablo encontrado en Éxodo 32.14 y 1 Samuel 15.29 que se traduce como arrepentirse, cambia de parecer, o desistir en la palabra hebrea *naham*. Se traduce en la Reyna Valera (1960) la mayoría de sus 38 veces como «arrepentirse». La mayoría de estas se refieren a Dios, no al hombre.

A diferencia del hombre, que está bajo la convicción de pecado que se siente arrepentido, afligido, Dios está libre de pecado. Sin embargo, las Escrituras nos informan que Dios se arrepiente (Gen 6.6-7; Exo 32.14; Jue 2.14; 1 Sa 15.11); Él ablanda o cambia la manera en la que trata con el hombre de acuerdo con sus propósitos soberanos. Aparentemente, tal lenguaje parece inconsistente, si no contradictorio con tales pasajes que confirman la inmutabilidad de Dios...«El Señor ha jurado y no cambiará de parecer: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec» (Salmo 110.4, NVI). Cuando se usa *naham* de Dios, sin embargo, la expresión es antropomórfica y no hay tensión última. Desde la perspectiva limitada, mundana y finita del hombre solo parece que los propósitos de Dios han cambiado...Ciertamente Jeremías 13.7-10 es un recordatorio llamativo que la perspectiva de Dios, la mayoría de la profecía (incluyendo los pronósticos mesiánicos) depende de la reacción del hombre. Acerca de esto, A.J. Heschl (*Los Profetas*, pág. 194) ha escrito, «Ninguna palabra es la última palabra de Dios. El juicio, que no es absoluto, es condicional. Un cambio en la conducta humana agencia un cambio en el juicio de Dios.

Otra escritura pertinente se halla en Jeremías 18.7-11:

«⁷ En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; ⁸ pero si la nación de la cual hablé se *arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles. ⁹ En otro momento puedo hablar de construir y plantar a una nación o a un reino. ¹⁰ Pero si esa nación hace lo malo ante mis ojos y no me obedece, me arrepentiré del bien que había pensado hacerles. ¹¹ Y ahora habla con los habitantes de Judá y de Jerusalén, y adviérteles que así dice el Señor: Estoy preparando una calamidad contra ustedes, y elaborando un plan en su contra. ¡Vuélvanse ya de su mal camino; enmienden su conducta y sus acciones! (RV 1960)

Aquí le ofrezco al lector algunas observaciones y conclusiones:

1. La traducción de *naham* de la Reyna Valera 1960 como «arrepentirse» y la idea de varias personas al respecto tal vez no sea tan exacta y fiel como la traducción de la NVI, «desistir». (El vocablo hebreo literalmente significa respirar profunda y emocionalmente.)
2. Es buena idea también agregar que no solamente un cambio de comportamiento puede llamarle la atención de Dios para que desista de hacerle a alguien el daño. También la oración puede efectuar a Dios (véase Éxodo 32; 2 Crónicas 30—Ezequías oró por los que estaban contaminados y todavía comieron la pascua).
3. Entendemos que 2 Pedro 3.9 que Dios no desea que nadie perezca. Por lo tanto, quiere lo mejor para nosotros. Pero ya que somos agentes libres, podemos hacer cualquier cosa que queramos en nuestras vidas, incluyendo el oponernos la voluntad de Dios. Puede Dios en este caso permitirnos desastre (incluyendo la pérdida de nuestras almas en el infierno) pero nunca lo quería así porque el infierno no fue creado para nosotros, sino para los diablos y sus ángeles (Mateo 25.41).
4. Por ende, es incorrecto decir que Dios nunca cambia de parecer ya que desde el principio ha deseado lo mejor para nosotros. Puede anunciar una intención (cuando Isaías le dijo a Ezequías que moriría, cuando Jonás anunció a los ninevitas que serían destruidos, etcétera), y entonces cambia de curso de acción cuando el hombre cambia de acción (u orar); pero esto es una señal de la misericordia de Dios, no de su infidelidad.

Dane Boyles

Leander, Texas USA y Cuenca, Ecuador